

La espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández

Monseñor Tulio Ramírez Padilla¹

Resumen: José Gregorio siempre buscó conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro *Elementos de Filosofía*. En el prólogo nos dice que su filosofía es su religión, la fe católica que recibió de sus padres. En este libro precisó conceptos, ordenó sus ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y, finalmente, derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Todas las espiritualidades que alimentaron su identidad cristiana son coherentes entre sí, porque lo dirigieron a Dios que es uno y trino, que es toda bondad amor y santidad.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, siervo de Dios, *Elementos de Filosofía*, Eucaristía, Virgen María, Sagrado Corazón de Jesús, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, Cartuja de La Farneta, identidad religiosa del venezolano.

Abstract: José Gregorio always sought to know the truth and strive to live in it. This ultimately gave him great inner peace. He called this way of living in truth “his philosophy,” and he wanted to share it with everyone when he wrote his book, *Elements of Philosophy*. In the prologue, he tells us that his philosophy is his religion, the Catholic faith he received from his parents. In this book, he clarified concepts, organized his ideas, researched, presented, and analyzed the philosophical thoughts current in his time, and finally, drew conclusions. All with the noble intention of helping others overcome errors and motivating his readers to seek the truth, which is God. All the spiritualities that nourished his Christian identity are coherent with each other because they directed him to God, who is one and triune, who is all goodness, love, and holiness.

Keywords: José Gregorio Hernández, Servant of God, *Elements of Philosophy*, Eucharist, Virgin Mary, Sacred Heart of Jesus, Teresa of Jesus, Francis of Assisi, Charterhouse of La Farneta, Religious Identity of the Venezuelan.

1 Obispo de la Diócesis de Guarenas y Vicepostulador de la causa de beatificación y canonización del Dr. José Gregorio Hernández.

Introducción

Desde la infancia en su familia el Dr. José Gregorio Hernández aprendió a amar a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús, era de misa diaria y en su libro *Elementos de Filosofía*, publicado en 1912, afirmaba que Dios existe, que el alma existe y que el error se debe superar mediante la instrucción, todo esto se alinea en una preciosa vida espiritual fundada en la experiencia y en el conocimiento de su fe mediante el estudio.

La forma de vincularse de José Gregorio con Dios a través de la observación de su entorno natural y su intelecto lo podemos apreciar en la siguiente cita:

Dios existe.- Hay un orden admirable en el universo entero. Este orden perfecto se encuentra en los sistemas estelares o solares y planetarios, como también en todos los fenómenos del mundo terrestre y principalmente en la constitución del hombre y del microcosmos. En todo el universo no encontramos fuera del hombre, único ser inteligente que podamos ver, sino fuerzas y materia. La materia y las fuerzas, estando privadas de dirección, enseña la experiencia que siempre obran desordenadamente.

Luego es indispensable una inteligencia ordenadora, bastante poderosa para haber podido crear ese orden maravilloso y el mismo universo que contemplamos. Este ser inteligente no es el hombre, ser finito y débil, incapaz de producir semejante obra. Luego hay un ser infinitamente poderoso y sabio, creador del universo admirablemente ordenado que conocemos. Este ser lo llamamos Dios.

Luego Dios Existe.

José Gregorio en su reflexión percibe que somos más que un cuerpo material deduce que hay algo más que lo físico como podemos apreciar en esta cita:

El alma existe.- Hay en el hombre un cuerpo compuesto de partes materiales, que está en actividad. Todas las actividades de él se reducen a actos fisicoquímicos de la materia corpórea. Las fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la materia durante la vida, concurren en un orden perfecto a mantener la integridad corporal. Después de la muerte continúan las mismas fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la misma materia, más entonces lo hacen desordenadamente, y producen, al fin, la descomposición del cuerpo.

Luego tiene que haber en el hombre vivo, además de la materia y de las fuerzas fisicoquímicas, un principio ordenador, un principio de vida llamado alma.

Luego el alma existe.”

José Gregorio también se da cuenta que no todas las ideas que se nos ocurran o que se difunden por el mundo son correctas o verdaderas y que por ello es necesario cultivar la inteligencia con el estudio, como podrán ustedes apreciar en el siguiente par de pensamientos:

El grande e imprescindible deber del hombre para con su inteligencia es el de evitar el error. La vida entera debe consagrarla a defenderse de tan incomparable mal, luchando sin descanso para no dejarse invadir por los innumerables sofismas que corren por el mundo.

El error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que solo puede venir de la verdad.

I. Formación familiar cristiana de José Gregorio

La familia de José Gregorio jugó, desde su nacimiento, un papel muy importante en la formación de su espiritualidad, además de su madre Doña Josefa Antonia, estaban sus dos tías paternas, María Luisa Hernández, quien siempre vivió con la familia, y Sor Ana Josefa del

Sagrado Corazón de Jesús, que vino a vivir con ellos en Isnotú cuando José Gregorio tenía 10 años. Todos en su familia, incluyendo a su padre, le hablaron siempre al niño de Dios y lo enseñaron a amarlo.

Los padres de José Gregorio, Don Benigno y Doña Josefa, se ocuparon de que recibiera prontamente los sacramentos, es por ello que el niño con apenas 3 meses de nacido fue bautizado el 30 de enero de 1865 en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de Escuque. En diciembre de 1867, cuando contaba con tres años, recibió el sacramento de la confirmación en Betijoque de manos del obispo de Mérida, monseñor Juan Hilario Bosset, y recibió la primera comunión en 1871, a los 7 años, poco tiempo antes de la muerte de su madre, quien fue su catequista y una mujer de gran virtud, que según el mismo José Gregorio dice le enseñó la virtud, lo crió en la ciencia de Dios, y le puso de guía la santa caridad.

2. José Gregorio y la Eucaristía

José Gregorio amaba y valoraba mucho la Eucaristía, lo podemos observar en oración escrita por él y publicada en el diario *La Religión* el 3 de junio de 1915, en la que expresa su deseo de unirse a él sin temor a la muerte: “¡Oh adorable Hostia! Creo y confieso que Tú eres real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y te pido me des prontamente una santa muerte”.

José Gregorio valoraba mucho la misa por sus difuntos, por eso solía mandar a celebrar las treinta misas de San Gregorio, y el día 2 de agosto ganaba para por sus familiares, y para sí mismo, la indulgencia de la Porciúncula, en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes.

Este amor a la Eucaristía se puede constatar en su hábito de asistir a misa diariamente, y escucharla de rodillas, cosa que hizo hasta el último día de su vida, y también en el escrito de puño y letra de José Gregorio, que todavía se conserva, *Modo breve y fácil de oír misa con devoción*, con concesión de 100 días de indulgencia para cada parte que se lea por disposición del obispo de Mérida, J. Bosset. Este documento señala

al final: Pertenece a José Gregorio Hernández, Libertad, 28 de julio de 1876, y se encuentra transcrito en el libro de Ernesto Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su obra*.

3. José Gregorio y el Sagrado Corazón de Jesús

Al final de *Modo breve y fácil de oír misa con devoción*, que José Gregorio conservó toda su vida, se encuentra esta preciosa oración al Sagrado Corazón de Jesús y nos muestra lo antigua que era para él esta devoción fue inculcada por su familia:

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón porque Tú quedaste entre nosotros sacramentado. (Padre nuestro y *Gloria patri*)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por los beneficios que me has hecho cuando te he recibido en mi pecho. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón en desagravio por los ultrajes que te hacen los infieles herejes. (Padre, etc.)

Corazón de mi amado Jesús, yo te ofrezco mi corazón en desagravio de las irreverencias que te hacen los cristianos. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por acompañarte en la soledad que padeces en los pueblos cristianos. (Padre nuestro y *Gloria patri*)

Al retirarse de la iglesia:

Soberano Señor sacramentado, arda mi corazón en vivos deseos de recibiros.

Amén, Jesús.

Luego, ya siendo adulto, en 1915 escribió esta otra oración al Sagrado Corazón de Jesús cuando lo entronizó en su casa de la Pastora, que también está transcrita en el libro de su sobrino Ernesto Hernández

Briceño. En ella podemos apreciar el crecimiento de su espiritualidad, la forma como une sus experiencias de la vida cotidiana a la experiencia de Dios:

En el mes de Junio de este año (1915) se efectuó en el hogar de José Gregorio la entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús, acto para el cual se convocó a toda la familia, la que con pocas excepciones concurrió a dicho acto, en la casa número 3, entre San Andrés y Desbarrancado, de esta ciudad (Caracas, La Pastora).

Como a las cinco horas y treinta minutos de la tarde, arrodillados todos, un religioso Capuchino, después de algunas preces en latín y de haber rezado todos el Credo, en voz alta leyó una oración al Sagrado Corazón de Jesús, luego José Gregorio colocó el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús en una de las paredes de la sala y dijo:

“Gloria al Sagrado Corazón de Jesús, cuya misericordia ha sido infinita con los siervos felices de este hogar, al escogerlo entre millares, como herencia de amor y santuario de reparación por la ingratitude humana. ¡Con cuánta confusión, Señor Jesús, esta porción de tu rebaño fiel acepta el honor insigne de verte presidir nuestra familia; cómo te adora en silencio y se regocija al verte compartir bajo el mismo techo las fatigas, los afanes y también los castos goces de estos hijos tuyos! ¡Ah! No somos dignos, es verdad, que Tú entres en esta humilde morada, pero Tú has dicho ya unas palabras revelándonos tu Corazón Santísimo, y nuestras almas han sentido sed de Ti, y han hallado las aguas vivas, que saltan hasta la Vida eterna, en tu Costado herido, ¡oh buen Jesús! Por eso, contritos y confiados venimos a entregarnos a Ti, que eres la Vida inmutable. Permanece entre nosotros, ¡oh Corazón de Jesús sacrosanto!, pues sentimos ansias supremas de amarte y hacerte amar, y Tú eres la zarza ardiente que ha de abrazar al mundo para regenerarlo. ¡Ah, sí!, que esta casa sea tu refugio, tan dulce como el de Betania, donde encuentres solaz en las almas amigas que han escogido la mejor parte de la intimidad venturosa de tu Corazón; sea éste, Salvador amado, el asilo pobre pero cariñoso del Egipto en el destierro de

tus enemigos. ¡Ven, Señor Jesús, ven!..., pues en esta casa como en Nazaret, se quiere con entrañable amor a la Virgen María, a esa Madre tan tierna que Tú mismo nos diste: ven a llenar con tu presencia deliciosa los vacíos que la muerte y la desgracia han dejado en nosotros... *¡Ah! Si Tú, el Amigo fidelísimo, hubieras estado en nuestras horas de duelo, ¡cómo se hubieran endulzado tantas lágrimas y cuánto bálsamo de paz hubiéramos sentido en aquellas heridas secretas que sólo Tú conoces...!* ¡Ven!..., porque se acerca tal vez para nosotros la tarde angustiosa de nuevos pesares, y declina el día fugaz de nuestra juventud y de nuestras ilusiones; quédate con nosotros, porque ya anochece, y el mundo perverso quiere envolvernos en las tinieblas de sus negaciones y nosotros te queremos a Ti, porque sólo Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Exclama, Jesús, como en tiempo antiguo: “Es preciso que desde hoy me deis hospedaje en vuestra casa”: Si, Señor, establece aquí tu tabernáculo, a cuya sombra vivamos de tu compañía, nosotros que te proclamamos nuestro Rey, porque no queremos que otro reine sino sólo Tú. ¡Viva siempre amado, bendecido y glorificado en este hogar el Corazón triunfante de Jesús: ven a nos tu Reino! Amén.”

Después se rezó la Salve y se dirigieron las siguientes jaculatorias:

“Divino Corazón de Jesús: ten piedad de nosotros” (tres veces)

“Corazón Inmaculado de María: Ruega por Nosotros.

San José: Ruega por nosotros.

Bienaventurada Margarita María: ruega por nosotros.”

Y finalmente el sacerdote volvió a tomar la palabra e impartió la bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

4. José Gregorio y su devoción a la Santísima Virgen

José Gregorio Hernández era devoto de la Santísima Virgen, como acabamos de leer, la quiere con entrañable amor y se refiere a ella como “Madre tierna”, rezaba diariamente el Ángelus y no le importaba

detenerse un momento al mediodía para realizarlo aun cuando estuviera trabajando o estuviera en una reunión. Rezaba con gran devoción a nuestra madre del cielo desde la infancia como lo podemos apreciar en la siguiente anécdota tomada del libro de su sobrino Ernesto Hernández Briceño:

Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa y de su devoción a la Santísima Virgen María. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a pobres y enfermos.

En aquellos tiempos de la infancia de José Gregorio, trabajaba como la sirvienta de la casa en Isnotú, una viejita negra y delgada llamada María de los Santos Linares. A pesar de sus muchos años era ágil, alegre, y sentía especial cariño por el niño José Gregorio.

Intrigada con las salidas que el niño hacía todas las mañanas, cuando aún no había amanecido, se decidió en una ocasión a seguirlo.

El niño tomó calle arriba, sin saber que era seguido por la sirvienta. Al llegar a la iglesia, José Gregorio entró. La anciana, entró también en el templo, y vio entonces allí al niño que tanto quería, de rodillas frente a la imagen de la Virgen del Rosario. Fue tanta la devoción que vio en los ojos del niño María de los Santos, que no pudo menos que arrodillarse ella también junto a José Gregorio, y unir con él sus plegarias a la Virgen.

José Gregorio estaba siempre pendiente de venerar a la Santísima Virgen en el cualquiera de las advocaciones que se encontraran cerca de donde estuviera viviendo. José Gregorio al principio de su estadía en Caracas vivía en el centro muy cerca de la Plaza Bolívar, es por eso que era devoto de Nuestra Sra. de la Guía, en Santa Capilla, también era devoto de la Virgen de la Mercedes a quien llamaba cariñosamente la Guaricha y tenía una imagen de ella en su casa, al instante de morir sus últimas palabras fueron “Virgen Santísima”.

5. José Gregorio vivió la espiritualidad franciscana

El Dr. José Gregorio Hernández perteneció a la Tercera Orden Franciscana Seglar de Venezuela, realizó su profesión el día 07 de diciembre de 1899 y empezó a recibir su formación religiosa como franciscano seglar. Siguió el ejemplo de San Francisco de Asís, reconociendo en el pobre a la persona de Cristo sufriente, a quien sirvió a través de sus pacientes. Con fervor y devoción viste con humildad la librea del terciario, su Santo Escapulario y Cuerda, y en el trato con sus hermanos de la orden, entre los cuales estaba su hermano Cesar Hernández, aprende las excelencias de la vida religiosa y viva voz cantaban:

Las huellas del Caudillo enamorado sigamos con fervor,
¡Vamos tras él! Su voz ha resonado;
 tremolemos la insignia del amor.
 Su sendero es de luz, fieles Terciarios;
 a Francisco seguid.
¡Honor y bendición al serafín!
 En redes amorosas te viste prisionero;
 “Amor” fue tu divisa, tu lema y tu ideal.
 Incendio respirando, trazaste el fiel sendero
 que muestra a los amantes divino manantial.
 Tu Corazón ardiente a Dios ha cautivado,
 y tus divinos ojos con gozo en ti fijó,
 y, al verte en tales llamas, dejástele hechizado,
 y con flamante dardo tu cuerpo traspasó.
 Tus ansias imitando, seráficas legiones,
 luchamos por el triunfo de Cristo y de su cruz;
 iluminar queremos los pueblos y naciones
 con célicos fulgores del salvador de luz.
 Las huellas del Caudillo enamorado...

6. José Gregorio y la espiritualidad carmelitana

Era devoto de santa Teresa de Ávila y le encantaba de ella su auténtica cercanía a Dios, la práctica de la oración, el anhelo de perfección, su magnífica obra renovadora de la fe y por supuesto la vida monástica.

José Gregorio escribió un ensayo que tituló “La verdadera enfermedad de Santa Teresa”. Aquí comenta que “lo que se llama en Teología mística éxtasis son estados de oración sobrenatural que ninguna semejanza tienen con el histerismo”.

7. José Gregorio vive la espiritualidad del cartujo

José Gregorio se sintió llamado a la vida religiosa y decidió irse a Italia para ingresar al monasterio de la Cartuja de Farneta. La estadía como novicio duró solamente nueve meses, pero los aprendizajes que en ese período adquirió y la vivencia de una vida entregada a la oración lo acompañaron el resto de su vida. Por esta tierna la carta que escribió a sus seres queridos desde Italia podemos conocer la vida de profunda y constante oración que vivió José Gregorio en ese breve, pero importante, periodo de su vida:

Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi comunión, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra Orden por uno de los miembros de la familia, empezando por mi hermana, después por cada uno de mis siete hermanos, luego por mis dos cuñados y por mis doce sobrinos, y así que termino vuelvo a empezar; hoy por ejemplo, que te estoy escribiendo, es el día de Blanca; de esta manera, así como los tengo a todos en mi corazón con el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos junto a mí en el Cielo para nunca más volvernos a separar.

F. Marcelo N.C.

8. José Gregorio seminarista y estudiante de teología

En abril de 1909, a su regreso de la cartuja en Italia, con el deseo de seguir de alguna manera la vida religiosa, José Gregorio ingresó por unos días en el seminario dirigido por monseñor Nicolás E. Navarro, sin embargo, decidió por consejo de él volver a la vida como laico y como médico.

En octubre de 1913 José Gregorio ingresa en el Colegio Pío Latino de Roma, en un segundo intento por ordenarse sacerdote.

La idea de que José Gregorio se ordenara sacerdote no era descabellada y más bien fue recibida con gran agrado por la Iglesia, en especial, por el delegado apostólico en Venezuela, monseñor Carlos Pietropaoli, arzobispo titular de Calcide, quien escribió dos cartas. La primera la escribió el 21 de marzo de 1914 y la dirigió al Cardenal Ferry del Val, secretario de la Santa Sede, en la cual manifiesta:

Aprovecho esa ocasión para recomendar a Vuestra Eminencia Reverendísima, cuanto he creído conveniente representar en torno al novicio José Gregorio Hernández de la Diócesis de Mérida de Venezuela, y ahora estudiante de Teología y residente en el Colegio Pío Latino al Prati. Será una óptima adquisición para la Iglesia, tan necesitada de sacerdotes cultos y buenos.

También escribió esta otra carta, en la misma fecha, dirigida al cardenal G. de Lai, obispo de Sabina, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Es mucho más explícita que la anterior, por el reconocimiento que hace de las virtudes de José Gregorio Hernández. Dice textualmente:

Su Eminencia no ignora la escasez de buenos sacerdotes en Venezuela, me importa por eso hacerle conocer un óptimo sujeto, el Señor José Gregorio Hernández, de la Diócesis de Mérida, actualmente alumno en Roma del Colegio Pío Latino: Él es médico y ejercitaba con pleno éxito la profesión en Caracas. Su partida de Venezuela ha estado muy lamentada de todos sus numerosos clientes; cuenta 47 años, es muy culto, de costumbres integrísimas y de gran piedad, con tendencia al ascetismo. Quiere hacerse Camaldulense. El será (podrá ser) sacerdote; una buena adquisición para esta República, y más tarde un óptimo obispo. De cuanto escribo, él no sabe nada; he creído necesario darle noticia a Vuestra Eminencia Reverendísima, a fin de que pudiendo y encontrando la cosa grata, lo induzca a tomar, cuando sea, a este lugar.

Tristemente, José Gregorio se enfermó de pleuresía, y aunque tuvo excelentes cuidados, se le recomendó que no pasara el invierno en Europa. Afligido por no poder continuar sus estudios, regresó a Venezuela.

9. José Gregorio para los venezolanos

José Gregorio siempre busco conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro *Elementos de Filosofía*. En el prólogo él nos dice que su filosofía es su religión, la fe católica que recibió de sus padres. En este libro precisó conceptos, ordenó sus pensamientos e ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y finalmente derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Esta verdad la podemos conocer gracias a la Iglesia católica que es el legado de nuestro Señor Jesucristo, José Gregorio nos dejó esta afirmación:

Dios, ser infinitamente perfecto, ha debido forzosamente dejar al hombre, una guía infalible que le enseñe el verdadero camino para alcanzar su último fin. De otra manera le faltaría a Dios una perfección, la Providencia y por lo tanto no sería infinitamente perfecto. En el mundo no hay quien reclame este privilegio de guía, maestra infalible de la verdad, sino solamente la Sagrada Iglesia, Católica, Apostólica y Romana.

Esta paz interior que alcanzó es la que lo impulsa a hacer el bien, lo mueve al encuentro con el hermano en la vida cotidiana, haciendo bien su trabajo: como científico en el laboratorio, como profesor en la Escuela de Medicina y como médico dando sus acertados diagnósticos, también en su vida familiar con sus hermanos y sobrinos.

La devoción a José Gregorio ha alcanzado una penetración muy grande en la identidad del venezolano. Es una devoción profundamente arraigada. Esto se debe en gran parte a que él en vida era muy cercano,

heroicamente caritativo y todos los que lo conocieron, en especial la gente humilde, se acostumbraron a confiar en él como médico y como persona de gran bondad, honestidad y generosidad. Esa confianza se ha ido transmitiendo de generación en generación. Por eso, para mí, la devoción al Dr. José Gregorio Hernández, es tan firme y duradera debido a que está basada en la realidad histórica de su persona, él vivió una vida de santo, que se corrobora por la conciencia colectiva de la eficacia de su intercesión después de su muerte. La gente hoy en día se siente acompañada, consolada y efectivamente ayudada por José Gregorio y esto es un signo de que es verdaderamente un santo.

Muchos dirán en tono de crítica: pero José Gregorio hacía de todo lo que fuera propio de la Iglesia, era devoto de muchas cosas; sin embargo, era tan organizado con su tiempo, era diligente y trabajador. Pensemos en cuánto tiempo perdemos nosotros en cosas vanas, mientras que José Gregorio mediante esas devociones y la vivencia de esas diversas espiritualidades fortaleció su voluntad y fue feliz, por eso dice que tiene “paz interior”. ¿No es esa la aspiración de todos? Esa forma de vivir la fe, en especial la devoción a la Virgen, que su madre le imprimió en el corazón desde niño, son parte de su experiencia mística y llamado a la santidad que se concreta en su deseo de ser consagrado para siempre al Señor. Toda esta experiencia personal de fe se identifica plenamente con la espiritualidad de la gente sencilla y constituye una parte muy importante de la identidad religiosa del venezolano. Todas esas espiritualidades son coherentes entre sí, porque nos dirigen a Dios que es uno y trino, que es todo bondad amor y santidad.

Para finalizar les dejo las siguientes palabras de José Gregorio que describen a Dios:

La naturaleza y atributos de Dios

Se llaman atributos divinos las perfecciones de Dios consideradas aisladamente.

La simplicidad, es decir, la carencia de toda clase de composición física, metafísica o lógica.

La inmutabilidad, es decir, la imposibilidad de cualquier cambio o mudanza ni en su naturaleza ni en sus decretos.

La inmensidad, que es la presencia de Dios por su esencia en todas las cosas y en todos los lugares, no a la manera de un cuerpo material, sino por su operación, como causa de la existencia de todos los seres, y sin estar contenido en el espacio.

La eternidad es el atributo que significa que ni tuvo principio ni tendrá fin, y que es el presente absoluto sin sucesión.

La ciencia, por la cual Dios se conoce y se comprende de una manera perfecta; conoce también todo lo que existe, ha existido y existirá; y tiene además el conocimiento de todos los posibles, es decir, de todo lo que podría existir, y de los futuros condicionales, esto es, de lo que sucedería si existieran ciertas circunstancias determinadas.

La omnipotencia, la cual es el poder infinito que se extiende a todas las cosas posibles y que no encierran contradicción.

La bondad, por la cual se comunica a sus criaturas llenándoles de bienes.

La santidad, que es el esplendor del orden en el amor; y la justicia, por la cual quiere que el orden esencial de las cosas sea conservado.

Además, Dios es el creador del mundo y su providencia.